

CÁTEDRA JUAN DE DIOS MARTÍN VELASCO

JORNADAS DE VERANO

SANTA CRUZ DEL VALLE 8-9 DE JULIO 2022

El tañer de las campanas, despierta a un pueblo sumido en la soledad y el letargo del confinamiento en una jornada lluviosa y gris del 5 de abril de 2020. “Golpes”, decimos en esta tierra de la denominada Andalucía abulense; de badajo lento y espaciado, anuncio de la muerte de un hijo de la localidad.

El pueblo cuestionado y compungido, acoge la noticia del fallecimiento de uno de sus hijos más ilustres, Juan de Dios – el cura-, el Hijo de Doña Julia. El silencio sepulcral aún se ciñó más si cabe, en una de las tantas Villas de la España Vacía – que no vaciada- haciendo de la congoja el único medio de expresión en la soledad de las casas. Sin relaciones, sin compartir el dolor, sin poder mostrar el respeto y la despedida debida; Juan de Dios vuelve a la tierra que le vio nacer el 8 de marzo de 1934. Un vientre que le protegió y le alentó en la fe durante su vida y que en su humildad mantiene vivo su recuerdo y su figura para siempre, vuelve a acogerlo en su seno, en la tierra que pisó y proporciona descanso eterno a sus padres y familiares.

Hombre sencillo y valiente, humilde, lleno de Dios, obediente a la Iglesia y colmado de profundas convicciones religiosas, que marcaron su vida, su intelecto y escritos. Enseñanzas, pensamiento y actos marcados por una profunda espiritualidad, siendo considerado por muchos unos de los mejores fenomenólogos del mundo, un sabio, maestro, arquitecto de la Iglesia más pobre, teólogo reconocido, profeta y santo: la santidad del silencio, de la aceptación y de la humildad sobria. Un pobre dedicado a los más pobres.

Para otros muchos, para su pueblo natal, era Juan de Dios (el cura). Hombre respetado y admirado, que transmitía paz y bondad. Hombre lleno de vida interior, que transmitía a sus paisanos en cuanto tenía ocasión de volver al pueblo, a sus orígenes, donde descansaba y pasaba los largos días del mes de agosto entre el estudio, familia y amigos, así como largas caminatas entre las angostas veredas de los pinares que siglos a tras habían pisado los pies descalzos de Teresa de Jesús, Pedro Bautista y Pedro de Alcántara, ejemplos de la espiritualidad más sobria y pura, que en su niñez rebosaron a Juan de Dios de tanto amor que, entregó su vida a Dios por medio del Sacerdocio y con él, al mismo pueblo que le vio nacer, siendo vínculo entre lo sagrado y lo humano.

Para la Iglesia universal, Juan de Dios, era un pensador, un filósofo, un teólogo. Para su pueblo era un completo desconocido en estos aspectos. Para muchos es una referencia eclesial, para sus convecinos es una referencia de vida, de bondad y humildad. Un santo, callado en medio del pueblo, que con solo una mirada y sonrisa transmitía la dulzura de la eternidad.

A pesar de la pandemia, cientos de vecinos salieron a las puertas de sus casas a despedir a Juan de Dios en su último y definitivo viaje al lugar que le vio nacer y partir de joven. El tañer de las campanas y el clamor de la ovación emocionada, inundaron de cariño la soledad de su despedida, limitada por la pandemia. Ya es siempre nuestro, santo entre los

santos, hermanos entre los hermanos de los que esperan la resurrección en el Campo Santo.

Ya en el año 2012, la Corporación municipal, a pesar de sus reticencias, le honró con la titularidad de la Casa de la Cultura, un lugar de encuentro de mayores y jóvenes que trata de inculcar que la sabiduría es la base para no dejarse olvidar en la España, esta vez vaciada. Que el pensamiento, la razón y la espiritualidad, fortalecen el cuerpo, la mente y el alma de tal manera que la soledad no pueda herir a nadie.

Con su muerte, muchos pensamos que era conveniente que su pensamiento y sus escritos calaran hondo en sus vecinos. Hacer llegar a cada uno de sus pisanos el orgullo de haber tenido entre nosotros un gran intelectual y ser humanos, rebosante de Dios del que podíamos aprender mucho, tanto para la vida terrena, como para la eterna.

Ante esta inquietud, el ayuntamiento se puso en contacto con el Instituto Superior de Pastoral, del que Juan de Dios había sido director tantos años, proponiendo la posibilidad de crear una Cátedra que abundara en el conocimiento y pensamiento de Juan de Dios, no solo en la Universidad, sino en su localidad natal, transportando en unas jornadas anuales, una faceta del pensamiento de nuestro paisano a la gente sencilla y cultivada de su localidad natal; poniendo a sí en valor su pensamiento y la importancia de su figura para esta Villa y para la provincia de Ávila, donde por desgracia, Juan de Dios también era un completo desconocido fuera de los ambientes eclesiales. Iniciativa esta a la que gustosamente se sumó la Diputación Provincial.

Aceptada la fundación de la Cátedra por el Rectorado y la Universidad Pontificia Salamanca, no sin la reticencia de algunos teólogo o miembros de la Facultad de Teología, a quienes no pareció “comprensible” la creación de la Cátedra, vio la luz con la mayor de las ilusiones.

Tras las jornadas de teología celebradas en enero por el Instituto Superior de Pastoral, donde se homenajeó su figura y su pensamiento, se puso en marcha la “maquinaria” para formalizar las jornadas de verano, concretadas en los días 8 y 9 de julio de 2022.

Un acontecimiento único para la provincia de Ávila y para esta Villa de Santa Cruz del Valle, que con gran entusiasmo a cogió una programación, que hacía menos dolorosa desde el recuerdo la ausencia insustituible de Juan de Dios.

Con la presencia de la Rectora de la Universidad Pontificia de Salamanca Mirian Cortés, el presidente de la Diputación Provincial, Carlos García, el Cardenal Ricardo Blázquez, miembros del claustro de la Universidad, amigos, compañeros, ponentes, familia y vecinos, junto con la corporación municipal, quedó inaugurada la Cátedra en la localidad natal de Juan de Dios.

En gratitud de este acontecimiento y lo que el mismo supone para esta Villa, tanto la Universidad Pontificia como la Diputación Provincial, recibieron la Medalla de Oro de la Villa, el mayor galardón que se entregaba por primera vez en su historia, y lo hacía como un gesto de gratitud de un pueblo a ambas instituciones por la relevancia y la consideración con el mismo en un acontecimiento de tal magnitud.

Una vez terminado el acto inaugural, tras un merecido refrigerio, comienza la jornada de tarde con la intervención y saludo del director del Instituto Superior de Pastoral, Lorenzo

Santo, quien puso de manifiesto la significación e importancia de la creación de la Cátedra y de estas jornadas en la localidad natal de Juan.

Dada la palabra a su Eminencia el Cardenal Blázquez, compañero y amigo de Juan de Dios, abulense como él, amante de la mística abulense de Teresa, Juan de la Cruz, Pedro de Alcántara; perfiló la figura de Juan de Dios, como un hombre de fe profunda, creyente, que supo plasmar en sus escritos el sentido de la vivencia de Dios y del Evangelio y llevarlo a la vida personal.

La primera y única ponencia de la tarde fue para D. Olegario González de Cardedal, amigo y compañero de Juan de Dios. Elocuente figura de los teólogos abulenses, reconocido mundialmente y uno de los más grandes teólogos y pensadores cristianos del siglo XX y XXI. D. Olegario, tras hacer un breve excursus sobre su relación y figura con y de Juan de Dios, nos deleitó con una ponencia titulada “La cuestión del hombre y la pregunta por Dios”. Temática común de pensamiento, estudio y vida con Juan de Dios, que persigue siempre un diálogo entre la tradición y la actualidad del mensaje cristiano a las características propias del momento actual.

El ponente quiere resaltar la totalidad del cristianismo como propuesta de sentido y comprensión del dinamismo de las cuestiones nuevas, releídas a la luz del Evangelio. Se resalta la importancia del hecho religiosos y de la presencia del Dios en la vida del hombre hoy. Una relación distanciada y resentida en la actualidad, que remarca aún más si cabe la pregunta por Dios, y la relación inseparable entre Dios y el hombre a pesar de la incompreensión del secularismo. Dios no es el límite de nuestra libertad, sino el garante de su perduración. Un mundo sin Dios, sería el principio de la abolición del hombre; Dios debe ser conocido por el hombre como gracia, no como ley, invocándolo antes como padre que como poder. El mundo, aunque muchos lo duden es impensable sin Dios y Dios es impensable sin el hombre.

Una vez terminada la ponencia de D. Olegario, todos los asistentes pudimos disfrutar de un magnífico concierto a cargo de un cuarteto de cuerda, que dieron vida a multitud de piezas tan cercanas a la memoria y la pasión de Juan de Dios por la música clásica.

La jornada del día 9 comenzó un el emotivo acto de la visita y oración ante la tumba de Juan de Dios. Amigos, familiares y vecinos, que no habían podido asistir a su funeral y sepelio a causa de la pandemia, recordamos juntos su figura y oramos por su alma.

La primera ponencia de la mañana corre a cargo de Consuelo Rodríguez Olcina, gran amiga de Juan de Dios, quien, a través de su recuerdo y vivencias junto a él durante tantos años, nos deleitó con una descripción de la persona de Juan de Dios para mucha desconocida. Su semblante emocionante y emocionado, dio vida a la persona de Juan, no solo al intelectual, sus aficiones, su amor por el estudio, la mística, el hecho religioso, su profunda fe y reflejo del Evangelio en su vida, nos hizo adéntranos en su personalidad e interioridad.

Seguidamente, se proyectó un video con la intervención de un gran amigo de la infancia y vida de Juan de Dios, que por motivos de salud no podía estar presente en el acto, pero no quería ser indiferente al mismo. Justo Jiménez, profesor jubilado, compañero de colegio y amigo de infancia, con el que Juan tubo una gran relación de amistad durante

toda su vida y que nos expuso una imagen de infancia y juventud de Juan, que nos acercó a su personalidad y su bondad más humana.

Por último, y para finalizar la jornada, Jesús García Recio nos deleitó con una ponencia titulada “Dios y el hombre juntamente”. Una reflexión del lugar del hombre en el mundo, y la relación de este con Dios desde el comienzo de la humanidad. El hombre llamado a la vida adornado con atributos divinos, va descubriendo la presencia de Dios en los lugares más insospechados, en lo alto, en la montaña, en medio del pueblo, Dios se hace presente al hombre, lo busca y lo interpela.

Para concluir las jornadas, antes de compartir un vino y momentos de despedida y amistad. El Diputado de Cultura, Eduardo Duque, Lorenzo Santos y un servidor. Ensalzamos la importancia de la figura de Juan de Dios, de seguir promoviendo su vida y pensamiento no solo para su localidad natal, sino para la provincia de Ávila y la Iglesia Universal, emplazando a los asistentes para las jornadas de 2023.

No me gustaría dejar pasar esta oportunidad, agradeciendo todo lo que la Universidad Pontificia de Salamanca, en la persona de su Rectora, de Lorenzo Santos que desde el primer momento impulsó con fuerza la creación y desarrollo de esta cátedra, de la Diputación de Ávila en la figura de su presidente y diputado de cultura, por incentivar y apoyar sin fisuras el estudio de una figura abulense tan relevante para el estudio y el fenómeno de las religiones. Así mismo, agradecer a sus amigos y compañeros, su presencia su apoyo, de manera especial a todos los excepcionales ponentes.

Pedro Martín Rodríguez

Canonista, teólogo y concejal de Cultura del Ayuntamiento de Santa Cruz del Valle.